

## Un Congreso de Escritores Conquenses

José Luis Muñoz

La idea de convocar y desarrollar un Congreso de Escritores Conquenses seguramente no es nada original: ha habido docenas de ejemplos, a partir de diversos postulados (temáticos, territoriales, profesionales, etc.). De hecho, mi papel como promotor del proyecto ante la institución provincial fue realmente hacer de catalizador de una idea que se encontraba más o menos latente, desde hacía mucho tiempo. Se había oído muchas veces, a distintos escritores, expresar ideas como: a ver si nos reunimos, hace falta que nos juntemos para hablar, por qué no meditamos conjuntamente sobre la realidad cultural de nuestra provincia y comentarios parecidos, de manera que esa idea fue tomando cuerpo y un buen día me dije que podríamos intentarlo, a ver qué pasaba. Y así se puso en marcha el proyecto.

Nunca se me ocultó -y por si acaso ya hubo mentes prudentes encargadas de avisarme- que semejante propuesta podría ser mal recibida en algunos sectores, o recibir andanadas acusatorias de provincianismo (lo que importa es el mundo, el universo) cuando no directamente suscitar alguna que otra burla enmascarada en cierta ironía cariñosa, como la de presuponer intenciones ocultas a favor del sindicalismo literario. En esta tierra nuestra, tan dada a las susceptibilidades como a la envidia, que los escritores se reúnan parece cosa peregrina. Pueden hacerlo, sin problema alguno, los médicos, los abogados, los buscadores de setas o los árbitros de fútbol, pero los cultivadores, sean profesionales o aficionados, de la cultura, deben estar por encima de esas minucias domésticas.

La primera noticia del futuro Congreso se dió a conocer en la primavera de 1996, es decir, con dos años de antelación a la fecha prevista para su desarrollo. Fue entonces cuando preparé un diseño de lo que podría ser la reunión y una especie de esquema básico de funcionamiento. Lo comenté primero con los responsables del departamento de Cultura y la sección de Publicaciones de la Diputación, Jesús Carrascosa y Marta Segarra y ambos pensaron que la propuesta era interesante y podría encajar en los programas de actuación del órgano provincial. El diputado de Cultura, Eulalio López Cólliga acogió con entusiasmo el proyecto y decidió promover su realización, mientras que el de Hacienda, Jesús Mateo Navalón, se mostró igualmente favorable a financiar el coste de la cita. Por último, la presidenta de la Corporación, Marina Moya, comprendió de inmediato el alcance de una iniciativa jamás desarrollada antes y que, además de su importancia intrínseca podría servir para acentuar e incrementar las relaciones, ya muy valiosas, entabladas entre la Diputación y el colectivo de escritores de la provincia.

Estas circunstancias fueron abiertamente reconocidas en mis palabras de inicio de las sesiones, el 22 de octubre de 1998, al señalar no sólo la total predisposición de la Diputación sino también sus facilidades. Yo quedé ciertamente sorprendido porque pienso (experiencias hay) que en los órganos de la administración se alimenta una cierta tendencia a poner alguna pega, a no aceptar las cosas a la primera. En este caso sucedió exactamente al contrario: la Diputación no hizo más que dar facilidades, decir que sí a todo, colaborar sin ningún pretexto o dilación.

La elección de las fechas de celebración no fue un acto casual, sino premeditado. Las referencias al centenario del 98, constantes a lo largo de todo el año, abrían la posibilidad de recrear en el ámbito provinciano conquense un espacio para la meditación y la crítica; no en vano fueron sobre todo pensadores y escritores los que cien años atrás habían promovido en el conjunto del país aquella intensa revolución interior que hizo a todos tomar conciencia de la crisis nacional. Recordar el anterior 98, cien años después, parecía un buen pretexto. También lo era hacer la reunión en el seno del Palacio Provincial que se inauguró, precisamente, en 1898. Como se ve,

había dos buenos motivos para hacer el Congreso en esas fechas. Aunque bien es cierto que cualquier momento hubiera sido bueno.

### **Los preparativos del Congreso**

Como se trataba de una propuesta novedosa y sin precedentes entre nosotros, los preparativos para el Congreso fueron muy dilatados en el tiempo, no tanto porque hubiera dificultades expresas sino por el deseo de conseguir una especie de consenso o acuerdo lo más amplio posible. Diversas cuestiones se planteaban como previas. La primera de todas, decidir quién es un escritor. Una inmediata posterior, intentar conseguir que la convocatoria llegase al mayor número posible de implicados. Luego, más adelante, las cuestiones organizativas, el programa, las ponencias, y también las derivadas de la “intendencia”: alojamientos, comidas, etc.

Sobre el primer dilema se alcanzó pronto un criterio que se mantendría firme hasta el final: escritor es toda aquella persona que ha publicado, al menos, un libro. Con esta definición se pretendía por parte de los organizadores del Congreso que éste tuviese la mayor apertura y amplitud, sin establecer condiciones limitadoras que quizá podrían tener sentido en otro contexto. Estos mismos principios se aplicaron al concepto “conquense”, considerando como tal a los nacidos y a los residentes en cualquier punto de la provincia y también a quienes de una forma habitual o periódica vienen realizando publicaciones sobre cualquier aspecto de Cuenca, aunque no residan en ella ni sean naturales de la provincia.

El segundo aspecto, el de la difusión del proyecto, resultó más complicado de lo que en un principio se pensó. Una vez acordada la celebración del Congreso, tuvo lugar un acto oficial de presentación, en el salón de la Diputación con su correspondiente reflejo en los medios informativos, que a partir de ese momento y de manera esporádica fueron recibiendo notas sobre los preparativos. Esta tarea de difusión general se complementó con otra directa, a los propios escritores, a partir de un primer listado que fue engrosando a medida que se iban conociendo nuevos nombres y direcciones. En todos los casos se hacía un llamamiento a comunicar el proyecto, difundirlo y animar a los interesados a ponerse en contacto con la organización. El resultado final fue que del primer listado, con un centenar de nombres, se llegó a otro de más de 250. Incluso en el momento de la celebración efectiva del Congreso hicieron acto de presencia varios autores que no habían podido ser localizados.

Durante todo este proceso se fueron produciendo reacciones, comentarios y sugerencias sobre la forma en que debería desarrollarse el Congreso. Debo señalar que la mayoría de los consultados se mostraron claramente a favor de la reunión. Personalmente, sólo recibí dos negativas de otros tantos escritores que rechazaron de forma expresa estar presentes; otros dos o tres reaccionaron con una especie de timidez, asegurando que no se consideraban escritores, a pesar de que publican libros, pues piensan que son investigadores o científicos aunque se dediquen a escribir sobre los temas en que son especialistas. Luego, a la hora de la verdad, unos acudieron y otros no, como es natural, según las posibilidades laborales de cada cuál o la disponibilidad de fechas, pero durante los tres días que duró el Congreso hubo una media de más de cien asistentes a cada sesión.

Como presidente propuse a Diego Jesús Jiménez, dos veces Premio Nacional de Literatura, poeta de prestigio y que aún en su persona la doble cualidad de tener una dimensión internacional sin haber renunciado a sus orígenes provincianos, méritos a los se unen, ya en el terreno personal, una larga y fructífera amistad.

### **Los contenidos del Congreso**

La cita con los escritores conquenses tuvo, desde sus planteamientos iniciales, la idea de Congreso, es decir, una reunión estructurada en sesiones temáticas, distribuidas en ponencias monográficas, expuestas por un experto y seguida de un

debate entre todos los asistentes. Complementando las sesiones habría algunos actos relacionados con el ámbito de la literatura y la escritura. Este esquema recibió una ayuda no prevista y es que al estar prácticamente reunidos los escritores durante todo el día, los forasteros alojados en los mismos hoteles y casi todos participando de forma colectiva en las comidas, las sesiones congresuales se prolongaron exhaustivamente en otros ámbitos fuera del destinado específicamente a las sesiones de trabajo.

Ante el coordinador del Congreso, cuando llegó la hora de preparar el programa definitivo, se dibujaban los perfiles de una gran cantidad de asuntos temáticos, cada uno de ellos con su propio interés. Las conversaciones mantenidas en esos dos años con muchos autores habían ido situando con preferencia algunas cuestiones y otras muchas aparecieron igualmente en el horizonte de intereses; había que elegir entre tantas posibilidades, pensando además que lo importante es empezar y que tiempo podría quedar en el futuro para seguir desbrozando temas. Las cosas empezaron a aclararse cuando se detectó una tendencia generalizada en favor de lo contemporáneo, por lo que fueron marginados asuntos relativos al mundo clásico o autores antiguos; otro paso más el de eliminar de los debates cuestiones que inciden de manera importante en la literatura pero que están al margen de los autores (la edición, las imprentas, las revistas, la crítica). Al marcar estas exclusiones se fue deslindando y concretando el ámbito que parecía interesar más a la mayoría: el escritor y su mundo, los géneros literarios, los problemas de escribir en, desde y sobre la provincia.

Finalmente, y tras el correspondiente análisis de conciencia, el programa se estructuró en los siguientes bloques:

La jornada inaugural, con discursos y una conferencia.

Una sesión introductoria para marcar el ámbito general de la literatura en Cuenca durante el siglo XX.

Otra sesión, complementaria de la anterior, dedicada a conocer la visión que Cuenca ha generado en escritores foráneos.

Luego, una sesión amplia sobre poesía, con tres ponencias diferenciadas.

En la sesión histórico-artística, dos ponencias, una sobre historia local y otra sobre arte y arquitectura.

Por último, una sesión dedicada a conocer y comentar el esfuerzo que necesita el escritor de provincias para conseguir introducirse en el mundo complejo de la literatura.

Para finalizar, quedaba abierta la posibilidad de que los participantes en el Congreso llegasen a algún tipo de comunicado final, manifiesto o conclusiones.

Como actividades complementarias pero dentro del Congreso se incluyeron la presentación de un libro sobre las revistas de poesía en Castilla-La Mancha y la del esperado Catálogo de Escritores, además de un concierto del Grupo Trivio. Por su parte, el Ayuntamiento de Cuenca ofreció una recepción a los congresistas, el primer día de sesiones, en el Parador de San Pablo.

El programa se cumplió en su práctica totalidad y, además, con puntualidad casi asombrosa. Únicamente la inesperada ausencia, sin explicaciones ni advertencia previa, de Raúl Torres, cuya ponencia formaba parte de la última sesión, alteró el esquema previsto. Todos los demás ingredientes fueron cayendo sistemáticamente, según establecían el calendario y el horario. Y, para asombro de observadores, seguramente influidos por conceptos fáciles sobre la bohemia, la nocturnidad y la informalidad del mundo literario, las sábanas no se pegaron a los cuerpos ni las siestas impidieron las tempranas sesiones vespertinas.

## **Desarrollo de las sesiones congresuales**

Como en este mismo libro se publican íntegramente las ponencias leídas o presentadas, con un resumen de las intervenciones posteriores expuestas durante los

coloquios, no entraremos aquí en el detalle de todo lo sucedido, aunque ciertamente algunas intervenciones suscitaron debates encendidos y plantearon polémicas conceptuales; me limitaré a hacer un recorrido, a modo de recopilación, por el modo y la forma en que se desarrolló el Congreso, bajo el amparo de un título general: *Una cierta forma de mirar y entender*, que intenta sintetizar el papel de los creadores ante la realidad en que se encuentran inmersos.

Todas las sesiones tuvieron lugar en el salón rojo de la Diputación Provincial. En ese lugar, a las doce del mediodía del 22 de octubre se dieron cita ya un buen número de escritores para asistir a la ceremonia inaugural, que presidió la titular de la Diputación, Marina Moya, acompañada del alcalde de Cuenca, Manuel Ferreros, en presencia en lugar destacado del delegado provincial de Educación y Cultura, Ángel Valiente; los diputados de Cultura y de Hacienda, Eulalio López Cólliga y Jesús Mateo Navalón y el concejal de Cultura y Festejos del ayuntamiento de Cuenca, Jesús Cordente.

Habló en primer lugar el coordinador del Congreso, José Luis Muñoz, para explicar una vez más la génesis de la idea y la forma en que se había desarrollando, hasta su culminación final en el acto que se ponía en marcha en ese momento. El alcalde de Cuenca, señor Ferreros, pronunció unas cordiales palabras de bienvenida, dirigidas sobre todo a quienes residen habitualmente fuera de la ciudad. Diego Jesús Jiménez, presidente del Congreso, saludó a toda la congregación literaria, animando a sus miembros al trabajo y el intercambio de pareceres que pudieran enriquecer el resultado final y presentó al conferenciante encargado de pronunciar el discurso de apertura, Andrés Sorel, veterano ensayista y novelista, secretario de la Asociación Colegial de Escritores Españoles, quien emprendió de inmediato la andadura por un camino que resultó apasionante y enriquecedor, a partir de una propuesta encaminada a situar al escritor en su espacio natural, sólo ante el papel en blanco, pero envuelto por la circunstancia vital que constituye la sociedad en que vive. Fue un discurso humanista, un canto a la libertad creadora, un recorrido vitalista por el complejo mundo de las sensaciones; como, lamentablemente, no entregó el texto de su discurso, resulta imposible incluirlo en estas páginas.

Cerró la sesión de apertura la presidenta de la Diputación, Marina Moya, que no ocultó su orgullo y la satisfacción, personal e institucional, por acoger a tantos escritores conquenses, reunidos por primera vez en la historia como respuesta solidaria a una cita de la que podrían obtenerse cumplidos beneficios para la provincia. De esta manera se puso el punto final a un acto que rebasó con mucho el sentido protocolario que en bastantes casos acompañan a estas ceremonias.

### **Quiénes somos y cómo nos ven**

Por la tarde de ese mismo día 22 comenzaron las sesiones del Congreso, dispuestos todos los miembros a recorrer sin pausa y con intensidad el programa propuesto. La cita inicial pretendía desentrañar las respuestas a una doble pregunta: quiénes somos (literariamente hablando) y cómo nos ven (a través de los libros de viajes). Ocupó la presidencia de la mesa, con la responsabilidad directa de moderar los previsibles debates, Acadia Uceta, poetisa de hondas raíces líricas y autora de libros de enorme calido, acompañada como secretario por Miguel Romero, un joven investigador de prolífica actividad literaria. A un experto indiscutible, Florencio Martínez Ruiz, crítico prestigioso durante muchos años, profundo conocedor de los hechos contemporáneos correspondió situar la raíz del problema y, en definitiva, el punto inicial del Congreso. *Un siglo de literatura en Cuenca* era el tema de su ponencia y fue una exposición completa, sobria y documentada, con datos y referencias precisas, un auténtico esquema de trabajo imprescindible para desde él avanzar por los numerosos resquicios sugeridos por el ponente.

Esa cara de la moneda se complementó a continuación por Luis Calvo, veterano periodista de carrera ininterrumpida en Radio Nacional de España y escritor profundo,

que ha sabido escudriñar con sabias observaciones en numerosos aspectos del ser de Cuenca. Por eso pudo hablar con conocimiento de causa *Sobre libros de viajes y Cuenca*, haciendo un recorrido verdaderamente interesante sobre la visión que nuestra tierra ha generado en viajeros de todas las épocas, haciendo una oportuna distinción entre este tipo de literatura y las guías turísticas al uso. La ponencia generó el primer apasionado debate del Congreso.

La jornada se completó con la presentación del libro *La poesía en las revistas de Castilla-La Mancha*, preparado por quienes ya son unos expertos en este tipo de trabajos, Hilario Priego y José Antonio Silva, que ha sido editado por la Diputación Provincial. Se trata de un volumen de extraordinaria belleza y de notable valor, que incluye un estudio histórico y analítico de la cuestión propuesta, además de una antología de textos y reproducción de páginas de varias revistas que protagonizaron destacados momentos de la actividad poética en nuestra Región. El escritor albacetense Antonio Martínez Sarrión hizo la presentación del libro, con palabra viva y conocimiento de causa. Fue un excelente broche a esta primera jornada del Congreso.

### **Poesía eres tú... y algo más**

Para empezar la segunda jornada nos esperaba toda una mañana dedicada a la Literatura pura, con atención preferente a la poesía, pero sin olvidar que hay algo más, otros géneros. Ocupó la mesa presidencial un poeta de firme trayectoria además de escritor profundo, Enrique Domínguez Millán, teniendo a su lado como secretario un alevín ya prestigiado por premios varios, Francisco Mora.

El primer ponente en presentar su trabajo fue José Angel García, periodista, poeta, narrador, que acometió con audacia el desafío de contar a los reunidos que *No sólo de poesía...* se hace literatura, aunque sea el género dominante, el que con más profusión se practica entre nosotros. Por qué hay más que narradores por ejemplo, o por qué prácticamente es inexistente la práctica de la literatura dramática o cinematográfica, son preguntas que abren el portillo a varias posibilidades de interpretación y, con ellas, al debate y la discusión.

A continuación ocupó la tribuna de oradores Pedro Cerrillo, que hace tiempo cambió su primera vocación poética por la del análisis literario, que ejerce desde la cátedra y desde el libro, pues viene publicando numerosos trabajos de interpretación y crítica. Su tema era específico y concreto: *Dos romances y un soneto: Diego, Lorca y Cuenca*. Con técnica científica y comprensión poética desmenuzó ante nosotros la forma en que personalidades tan próximas -y tan distantes- como Gerardo Diego y Federico García Lorca se acercaron, a través del verso, al paisaje de Cuenca.

El tercer elemento de esta sesión mañanera lo puso Ángel Luis Mota, también profesor de Literatura además de comentarista en la prensa, que acometió una tarea ciertamente interesante: comentar, presentar, *La estética estática de Federico Muelas y sus secuelas*. Sucede, y es cosa sabida, que el nombre de Muelas es el eje sobre el que gravita la práctica totalidad de la literatura conculca de este siglo, habiendo generado una multitud de seguidores y apologistas, lo que no impide un hecho cierto: 25 años después de su muerte no hay una edición crítica ni se ha hecho un estudio serio y detenido de su estilo literario, a medias popular, a medias cultista, tarea que sigue pendiente.

### **El alma del pueblo y un Catálogo**

En la tarde del día 23, el Congreso entró en otro ámbito de conocimientos y debates, a través de dos ponencias dedicadas a estudiar el estado de la cuestión histórico-artística. Presidió la mesa Dimas Pérez Ramírez, investigador e historiador, director del Archivo diocesano, y actuó de secretario Santiago Palomero, arqueólogo, subdirector del Museo Sefardí de Toledo.

La primera de las dos ponencias estuvo a cargo de Miguel Jiménez Monteserín, profesor de Historia y archivero municipal del Ayuntamiento de Cuenca a quien correspondió comentar la situación en que se encuentran los estudios históricos, porque es precisa la historia local, la de cada lugar, pero quizá no siempre se trabaja en adecuadas condiciones de seriedad y rigor científico. En este sentido, el ponente, aunque valoró positivamente el entusiasmo de los aficionados a investigar en los archivos locales, criticó el método que muchos utilizan y los resultados a veces incorrectos que se alcanzan, lo que suscitó otra vez una apasionada discusión colectiva. Como en el caso de la conferencia inaugural, la ausencia de texto escrito nos impide publicarlo en este volumen.

Más tranquila fue la exposición de Carlos Flores, prestigioso arquitecto que ha desarrollado una apasionante tarea en el estudio de los elementos populares en la construcción rural. *Arquitectura popular: más que bellas fotografías* fue un enriquecedor recorrido, ilustrado con diapositivas, por las tradiciones de nuestros pueblos, inmersos en la doble problemática de la conservación y la modernización, lo que da lugar por un lado a magníficos ejemplos de respeto y por otro a lamentables situaciones de mixtificación.

La jornada terminó con la presentación del *Catálogo de Escritores Conquenses* que había compilado yo mismo. Como expliqué en ese acto, se trata de un primer texto - "unas pruebas de página", dije- que presentaba al colectivo de escritores para conocimiento de todos y con la esperanza de que cada cual aportara ideas, críticas, sugerencias, correcciones y adiciones, tanto de su propia bio-bibliografía como de las ajenas, con el propósito de poder conseguir una redacción final limpia de errores o incorrecciones, con el objetivo de poder editar, en un tiempo razonable, un auténtico Diccionario de autores.

El *Catálogo* recoge un total de 274 autores vivos, considerando todos los estilos y géneros e incluyendo a quienes se han servido del soporte libro para publicar fotografías o dibujos. Cada entrada, por orden alfabético, se inicia con una biografía personal y sigue por un listado de publicaciones ordenadas cronológicamente.

La jornada tuvo un colofón final en forma de música. El *Grupo Trivio* al que pertenece uno de los miembros del Congreso, Santiago Torralba ofreció un concierto en el Teatro-Auditorio, para sorpresa de muchos de los asistentes pues se trata de música de corte muy moderno, con abundante empleo de recursos electroacústicos y gráficos que proporcionan una sonoridad de vanguardia, atractiva aunque lejos de los usos habituales.

## **En la recta final**

Iban ya transcurridas dos jornadas de intensos discursos, debates y conversaciones, que habían servido para acentuar lazos de amistad o de conocimiento al menos, cuando el Congreso emprendió la andadura por su última jornada.

El programa, tan rigurosamente cubierto hasta entonces, tuvo que ser alterado al comprobarse la ausencia ya citada de uno de los nombres previstos. Confirmada la ausencia del informal, en su lugar el coordinador invitó a un par de congresistas, Antonio Gómez y Juan Carlos Valera a improvisar una sesión especial destinada a la poesía experimental o visual, que ambos practican a través del uso no de palabras solamente sino de otra serie de recursos que exploran las posibilidades de expresión poética por medios no convencionales.

Esta postrer sesión del Congreso estuvo presidida por el novelista y cuentista Meliano Peraile, experto en hacer maravillas con las palabras, que tuvo como secretaria a una joven periodista y narradora, Patricia Mateo. El hueco temporal fue aprovechado también para tener entre todos un apasionante intercambio de opiniones sobre el siempre difuso y generoso tema de la escritura y la lectura.

El último ponente acudió puntual a su cita con el Congreso, que en esos momentos registraba ya un pleno total de asistentes, pues la suave mañana de este sábado

otoñal invitó a muchos más a acercarse a Cuenca. Raúl del Pozo, periodista de raíces firmes en su tierra y novelista que va asentando pasos rotundos, leyó un texto de hermoso contenido sobre las relaciones entre *Periodismo y Literatura*, un texto pleno de sugerencias que se explayaron a continuación en un amplio y colectivo coloquio, ajustado y razonable final a un Congreso que llegaba a su término no con ánimo cansado sino pletórico de ideas. Muchas de ellas se recogieron a continuación, formando una especie de catálogo de propuestas que, debidamente elaboradas, se incluirán como conclusiones en el libro general del Congreso.

Había llegado el momento de la clausura. La puso el diputado de Cultura, Eulalio López Cóllica, asistente pertinaz a las sesiones de este Congreso de Escritores que por primera vez en la historia acertó a reunir a un número considerable de quienes en Cuenca escriben, o en Cuenca nacieron para escribir o sobre Cuenca escriben. Que así de amplio fue el planteamiento, sin exclusiones ni discriminaciones.

Como ratificación de lo allí dicho en aquellos días, se publican a continuación los textos de las ponencias leídas entonces, con las dos excepciones ya señaladas.